

El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California: experiencia rural y urbana

Felipe H. López y David Runsten*

Introducción

DURANTE los años noventa, Runsten y Zabin (1994) realizaron un estudio comparativo entre la migración mixteca y la migración más establecida proveniente de las regiones expulsoras del occidente de México. A diferencia de estos últimos migrantes que se desplazaban a los Estados Unidos, como el estudio mostró, los mixtecos habían formado múltiples comunidades “hijas” en otros estados de la República Mexicana, migraban a los Estados Unidos con más frecuencia a través de un proceso de etapas migratorias hacia el noroeste de México, dependían de los contratistas para asegurar sus trabajos y mostraban una propensión a viajar con sus familias. Los mixtecos laboraban en la mayoría de los peores trabajos en la agricultura, los cuales eran de corta duración, y su acceso a los mismos era generalmente controlado por los mestizos. Esto condujo a especular sobre si el carácter indígena –es decir, la historia del racismo de México– de los mixtecos estaba ligado a la naturaleza específica de su experiencia migratoria.

En este documento comparamos las experiencias migratorias de dos grupos indígenas de Oaxaca: los mixtecos, quienes se dedican principalmente al trabajo en el campo, y los zapotecos del distrito de Tlacolula, Oaxaca, que generalmente trabajan en restaurantes y otros servicios en el área urbana de Los Ángeles. A pesar de que la migración hacia los Estados Unidos de ambos grupos ocurrió en un periodo similar, los resultados y los impactos de este proceso han sido muy diferentes.

Un trabajo previo de este tipo (Goldring, 1990) examinó las experiencias migratorias de Las Ánimas, Zacatecas, y Gómez Farías, Michoacán, dos pueblos que han estado enviando migrantes a California desde hace mucho tiempo y que han sido estudiados a fondo (*e.g.*, Mines, 1991; López Castro, 1986). A pesar de que ambos pueblos tenían diferentes patrones de tenencia de la tierra y diferentes oportunidades cercanas de trabajo, Goldring concluyó que el tipo de

*Queremos agradecer a Georgina Báez-Sommer por sus sugerencias editoriales.

trabajo que obtuvieron los migrantes en el mercado laboral de California, entre aquellos que iban hacia los Estados Unidos, era el factor más determinante tanto en los patrones migratorios como en el establecimiento en dicho país y en el uso que hacían los migrantes de sus pueblos.

Esta idea fundamental –que el tipo de empleo que los migrantes mexicanos encuentran dentro de la red de trabajo en la economía de los Estados Unidos ha tenido diferentes consecuencias en los pueblos de origen– ha sido poco explorada en la investigación sobre migración. Se le ha dado más importancia a los efectos de la inserción laboral de dichos grupos de migrantes en el país de destino, lo cual es también en buena medida el enfoque de este trabajo. De hecho, la investigación sobre los pequeños negocios de los migrantes ha evolucionado hacia un enfoque sobre cómo estas experiencias de trabajo condicionan las posibilidades de desarrollo empresarial (Waldinger, 1986). Si bien existen diversas historias sobre cómo las redes sociales de los migrantes comenzaron en industrias y lugares específicos, su ocurrencia parece un evento aleatorio, tal como ocurre con los orígenes de muchas industrias que se localizan en diversos pueblos o regiones (Krugman, 1991, 1995). Que un migrante de Las Ánimas encuentre trabajo en el sur de San Francisco o, como lo veremos en este trabajo, que alguien de Tlacolula lo encuentre en un restaurante en el área oeste de Los Ángeles, parecería ser un evento azaroso, y no algo que pudiese estar determinado por una historia previa y un contexto cultural específicos. Pero al igual que los efectos acumulativos que ocurren conforme se desarrolla una industria en una región, así también la participación del migrante de un pueblo en particular en ciertos tipos de trabajo ha tenido impactos distintos en los patrones y en las consecuencias de la migración.

La migración de Oaxaca

El patrón actual de la migración de México hacia los Estados Unidos está cambiando. Cada vez son más los migrantes mexicanos que no pertenecen al grupo tradicional, como es el caso de la población indígena del estado de Oaxaca, que está construyendo sus propias rutas hacia el norte, particularmente hacia California. Comparados con la población mestiza, los migrantes indígenas llegan a los Estados Unidos con mayores desventajas: algunos hablan solamente su lengua nativa o no hablan bien el español; muchas veces se encuentran en condiciones económicas más difíciles, y son sujetos al racismo tanto de los mexicanos como de los norteamericanos (Zabin *et al.*, 1993).

El estado de Oaxaca está dividido en ocho regiones, en las que habitan por lo menos 16 grupos étnicos, cada uno con sus propias características lingüísticas y culturales. Los zapotecos y los mixtecos son los grupos prominentes en este es-

tado.¹ A pesar de que otros grupos étnicos también están migrando hacia los Estados Unidos,² los zapotecos y los mixtecos son los más numerosos en California. A través de nuestro trabajo de investigación buscamos entender los diferentes patrones de migración y asentamiento de estos dos grupos, especialmente a partir de su participación en los diferentes mercados laborales.

Los zapotecos suelen migrar hacia las áreas urbanas y trabajan en el sector de los servicios. Dependen en buena medida de las redes sociales y familiares para migrar y para tener acceso al trabajo. Por ello, se les puede ubicar dentro del patrón “tradicional” de la migración mexicana, en el que un número de familiares migra progresivamente hacia los Estados Unidos. La migración zapoteca no ha creado muchas comunidades satélites dentro de la República Mexicana, con la excepción de la ciudad de México y Veracruz. Los mixtecos, por otro lado, usualmente migran hacia las áreas rurales y trabajan en el sector agrícola. La historia de la migración mixteca está vinculada a los “enganchadores”, o contratistas laborales agrícolas. Los mixtecos migran en grupos frecuentemente compuestos de familiares y en redes sociales de pueblos específicos que por lo general llegan a los Estados Unidos a través de la migración en etapas para trabajar en el noroeste de México.

La migración de los mixtecos a lo largo de México ha dejado sus huellas, ya que encontramos un gran número de ellos en varios estados mexicanos, particularmente en el noroeste de México y en los alrededores de la ciudad de México (Valdez, 1995). Ahora también encontramos comunidades mixtecas en la frontera México-Estados Unidos, especialmente en Tijuana, en donde algunos se emplean en trabajos temporales para ganar suficiente dinero y posteriormente “brincar” la frontera. ¿Cómo podemos comenzar a explicarnos las diferentes experiencias de estos dos grupos? En esta exploración inicial, rastreamos las trayectorias recientes de ambos grupos y evaluamos en particular la participación de cada uno en la economía de California y las consecuencias acumulativas que han surgido como resultado de ello.

Comunidades investigadas

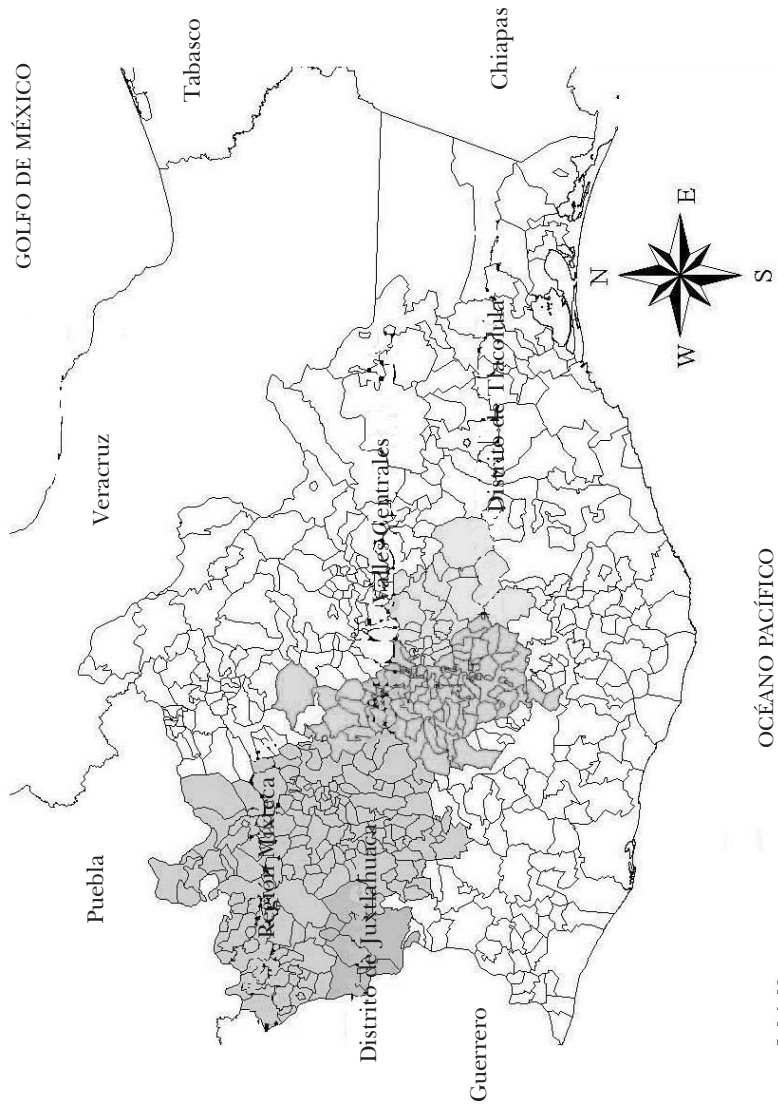
Para los propósitos de este trabajo, decidimos enfocarnos en los zapotecos del distrito de Tlacolula y en los mixtecos del distrito de Juxtlahuaca³ (véase mapa 1).

¹En 1995, había 355,000 hablantes del zapoteco (el 34 por ciento de la población total de Oaxaca) y 229,000 hablantes del mixteco (22 por ciento de la población total) mayores de cuatro años de edad (INEGI, 1997: 23).

²Otros grupos, tales como los chinantecos, los chatinos, los mixes, los triquis y los zoques, también han comenzado a migrar a diferentes partes de los Estados Unidos.

³Además de utilizar las investigaciones existentes, entrevistamos a un número de personas de cada distrito. Para el caso de Tlacolula, entrevistamos a migrantes de Díaz Ordaz, San Pablo Güilá, Abasolo, Tlacoahuaya, Tlacolula, Matatlán, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle, San Bartolomé Quialana, San Lucas Quiavini y San Marcos Tlapazola. Por el distrito de Juxtlahuaca, entrevistamos a migrantes de San Juan Mixtepec, San Miguel Cuevas, Tlacotepec, San Martín Peras y Santa María Teposlantongo.

MAPA 1
ESTADO DE OAXACA



El distrito de Tlacolula se encuentra en los valles centrales de Oaxaca.⁴ Este distrito cuenta con 25 municipios, es uno de los más grandes, pues cubre cerca de la tercera parte de los valles centrales (Acevedo y Restrepo, 1991: 15), y es la fuente principal de la migración zapoteca hacia el área oeste de Los Ángeles (véase mapa 2).

Juxtlahuaca es uno de los siete distritos que se encuentra en la región Mixteca,⁵ la cual está compuesta de 155 municipios. Este distrito cuenta con siete municipios, y ha sido uno de los más afectados por la migración (Íñigo, 1980: 176) (véase mapa 3). En el censo de 1991 de los mixtecos en California, el 78 por ciento de la población detectada era originaria de los distritos de Silacayoapan y Huajuapán, pero principalmente de Juxtlahuaca (Runsten y Kearney, 1994).

La historia de la migración mixteca

De la Peña (1950) sostiene que la emigración de la región Mixteca es atribuible a varios factores, como la erosión de la tierra y la ruina de la ganadería (debido a la Revolución mexicana). Los mixtecos que inicialmente migraron provenían de los pueblos en donde usualmente se hablaba español y mixteco. Aquellos que eran monolingües por lo general no migraban. Desde las primeras décadas del siglo xx se comienza a observar lo que De la Peña llama una migración “golondrina”, o migración temporal de ciclos agrícolas, un patrón que para muchos mixtecos continúa en la actualidad. Durante ese periodo miles de mixtecos emigraban, dejando los pueblos prácticamente vacíos.

Las etapas iniciales de la migración mixteca identificadas por Butterworth (1975) son de dos tipos: una migración más permanente hacia las áreas urbanas y la migración circular hacia las regiones rurales. De manera muy general, la migración mixteca ha pasado por tres fases: 1. a principios del siglo xx, la gente migró principalmente a nivel regional y a la ciudad de México, Puebla y Veracruz; 2. a mediados del mismo siglo, la migración se dirigió hacia las ciudades de México y de Oaxaca, e inició la migración hacia el noroeste de México, especialmente hacia Sinaloa (Ojeda Ramírez, 2000; Garduño, 1989). También entre 1942 y 1964, algunos hombres participaron en el Programa Bracero; 3, durante los años setenta se incrementa rápidamente el flujo masivo de la migración hacia el noroeste de México (Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur) y hacia los Estados Unidos.

⁴Los otros distritos son Centro, Ejutla, Ocotlán, Etla, Zaachila y Zimatlán.

⁵Los otros son Coixtlahuaca, Nochixtlán, Silacayoapan, Teposcolula, Tlaxiaco y Huajuapán.

La migración mixteca se basa en las redes de contratistas agrícolas, lo que explica en parte la concentración de los mixtecos en las áreas rurales tanto en México como en los Estados Unidos. Curiosamente, muy pocas veces se toma en consideración este tipo de redes de migración en la literatura “convencional” sobre la migración mexicana, excepto en la discusión del Programa Bracero, el cual puede ser entendido como una especie de enganchador a gran escala. Dicho programa es visto generalmente como un aspecto crucial en el establecimiento de patrones migratorios hacia los Estados Unidos. La historia de la migración mixteca muestra que los contratistas laborales no sólo precipitaron la migración, sino que también definieron su dirección.

Los enganchadores fueron actores importantes en las etapas iniciales de la migración mixteca y continúan siéndolo en la etapa contemporánea. A mediados del siglo xx, los mixtecos ya salían a trabajar a lugares como el Valle Nacional (Oaxaca), Puebla, la ciudad de México, Veracruz y hacia áreas urbanas dentro de la región Mixteca. Los enganchadores ya estaban reclutando a mixtecos para trabajar en la industria cañera. Tal como lo podemos observar hoy en día, estos enganchadores les prometían buenos trabajos, buenos salarios y buenas condiciones de vivienda para poderlos reclutar. Operaban mediante acuerdos verbales y les daban a los trabajadores un adelanto para que pudiesen dejarle algo de dinero a sus familias mientras ellos viajaban, así como para pagar su propia transportación e ir a trabajar a Veracruz o al Valle Nacional (De la Peña, 1950: 154).

En la segunda mitad del siglo xx, la migración mixteca rumbo hacia el noroeste de México se vinculó estrechamente a los enganchadores. Según Esteban Ojeda Ramírez, a principios de 1940 los dueños de los ranchos de Baja California Sur enviaron contratistas a Sinaloa y a Oaxaca para reclutar trabajadores. Aquellos que llegaron a los pueblos mixtecos ofrecieron buenos empleos, seguros de salud y de vida y el viaje de regreso a casa. En muchos de estos casos, la transportación era sólo de ida, ya que pocas veces estos trabajadores retornaban a sus pueblos, y muchas de las promesas nunca fueron cumplidas (Ojeda Ramírez, 2000: 345-346). Con el paso del tiempo, estos enganchadores extendieron su búsqueda hacia las áreas más remotas de la Mixteca, al pasar de lugares en los que se hablaba mayoritariamente el español hacia aquellas zonas en las que se hablaba poco.

Para los años setenta, la migración que se había iniciado en los años cuarenta hacia el noroeste de México no sólo se había convertido en un fenómeno masivo, sino que también se había extendido al interior de los Estados Unidos (Velasco, 1995). Para la década de los noventa, más de 8,000 mixtecos vivían en Baja California (Velasco, 1995: 115). Sin embargo, el número de mixtecos en esta región oscilaba de acuerdo con la temporada de cosecha, por lo que en

temporadas altas la población mixteca se estimaba en más de 20,000 habitantes (Zabin *et al.*, 1993; Rubio y Millán, 2000; Runsten *et al.*, 1993; Zabin y Hughes, 1995). El reclutamiento de los trabajadores del campo en la Mixteca se adentraba cada vez más en las áreas remotas, incluyendo así a nuevos grupos como los triquis. En la encuesta que realizaron Runsten y Zabin en San Quintín entre 1990 y 1992, se detectó a migrantes originarios de 55 pueblos de Oaxaca, de los cuales 25 no fueron encontrados en California esa vez, incluyendo áreas remotas como Miahuatlán (Runsten y Kearney, 1994). Y muchos de los mixtecos fueron reclutados en el noroeste de México por los agentes de contratistas que operaban en los Estados Unidos. Un productor en San Quintín que fue entrevistado a principios de 1990 señalaba que camiones repletos de mixtecos fueron traídos desde Oaxaca y que aproximadamente la mitad de ellos fueron llevados directamente a los Estados Unidos.

El reclutamiento constante de los mixtecos hacia Baja California ha generado un asentamiento importante en esa zona. Víctor Clark Alfaro señala que comenzaron a llegar a la ciudad de Tijuana a finales de los años cincuenta y se establecieron en la colonia Obrera, una de las áreas marginadas de la ciudad (Clark, 1991: 12). Muchos de aquellos que se establecieron en Tijuana ahora se han convertido en migrantes realmente transnacionales. En una encuesta que Emily Young llevó a cabo entre los mixtecos en 1990, encontró que el 70 por ciento de las personas encuestadas vivían en Tijuana y trabajaban en San Diego. Estas personas obtuvieron su residencia en Estados Unidos a través de la amnistía de 1986 pero se establecieron en Tijuana, y en la actualidad viajan para trabajar en el sector agrícola del sur de California (Young, 1990).

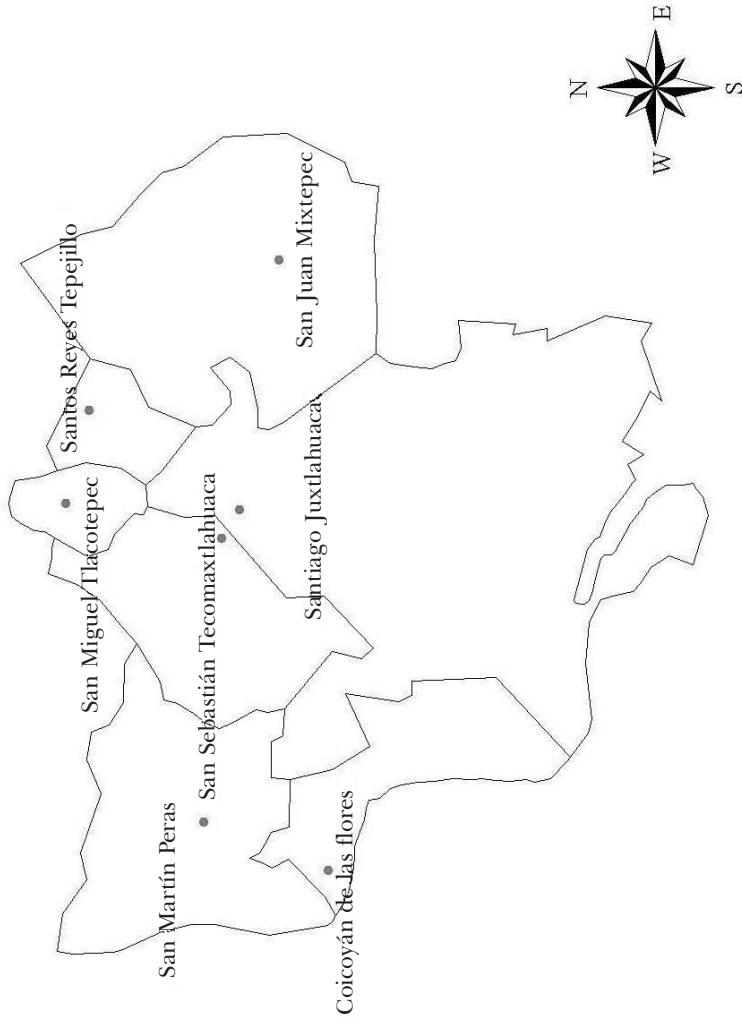
En California, las estimaciones varían. El único esfuerzo que se ha hecho para obtener un número más exacto de personas se llevó a cabo durante un periodo de trabajo intensivo, que permitió estimar que la población de los mixtecos en 1991 pudo haber llegado a los 50,000 individuos (Runsten y Kearney, 1994: vii). Sin embargo, los mixtecos no solamente se encuentran en California, sino en muchos otros lugares de Estados Unidos. En un viaje que realizamos a Oaxaca en 2002, observamos en San Juan Mixtepec las diversas placas de vehículos que procedían de los Estados Unidos. Mientras manejábamos por la calle principal, contamos 37 diferentes placas de los distintos estados de la Unión Americana de donde provenían.

Distrito de Juxtlahuaca

Podemos apreciar el desarrollo de esta historia en los pueblos de Juxtlahuaca. Algunos de sus habitantes, como los de las agencias de San Lucas y de Tejocote, en el municipio de San Juan Mixtepec, dentro del distrito de Juxtlahuaca,

MAPA 3

MUNICIPIOS DE JUXTLAHUACA



iniciaron su proceso de migración durante los años veinte. Esos migrantes pioneros iban a trabajar por lo general a Veracruz en los campos de caña de azúcar, muchas veces teniendo que caminar hasta siete días para llegar a su destino (Edinger, 1996: 132). De igual manera, la gente de San Martín Peras empezó a salir de su comunidad para buscar mejores oportunidades dentro de la región. En los años treinta comenzaron a emigrar fuera de Oaxaca, rumbo a lugares como Veracruz al corte de caña. Como señalaba una persona de San Martín Peras, “de Huajuapán venía el patrón para llevarnos a trabajar. En 1945 fue la primera vez que salí a trabajar a Acatlán Pérez, Veracruz... Yo andaba trabajando por allá, cortando caña; iba y venía, así duré ocho años. Trabajábamos en Veracruz en enero y febrero, y regresábamos al pueblo en marzo”;⁶ El entrevistado agrega que uno de los factores que han causado que las personas de San Martín Peras migren hacia el noroeste de México y no hacia Veracruz fue la llegada de los contratistas del noroeste. Esta migración comenzó a principios de los años setenta, especialmente entre aquellos que hablaban poco español.

Algunas personas del distrito de Juxtlahuaca han seguido el mismo patrón. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados de Asunción Naranjo, en dicho distrito, comenta que desde que tiene memoria la gente de su pueblo ha migrado. Entre aquellos que participaron en el Programa Bracero, hay algunos que continuaron yendo a California después de que se terminó el programa para trabajar con sus mismos patrones. Para 1969, las personas ya habían empezado a ir a trabajar a Sinaloa. Al principio, aquellos que querían ir a estos estados tenían que pagar sus propios gastos de viaje, pero en 1980 los contratistas empezaron a mandar camiones a Asunción para transportar a los trabajadores a Culiacán, Sinaloa. Hoy en día, se puede encontrar a oriundos de Asunción en distintas áreas del noroeste de México, en lugares como Camalú, San Quintín, Colonia Guerrero, Lázaro Cárdenas y el Rosario. El flujo de la migración de Asunción hacia los Estados Unidos para trabajar en la agricultura en lugares como Del Mar, Vista y Oxnard comienza en 1977. De hecho, en la actualidad existen alrededor de 60 familias en Oxnard. Hay personas de Asunción que también migran a Oregon, especialmente a Gresham.

La migración de Tlacotepec sigue el patrón general migratorio de la región Mixteca. Por ejemplo, a pesar de que el señor Algimiro Morales⁷ creció en Tlacotepec, nació, sin embargo, en Veracruz,⁸ por la constante migración de sus

⁶Citado en Juan José Atilano Flores (2000: 22).

⁷Entrevistado en Carlsbad, California (noviembre de 2002)

⁸Éste ha sido uno de los principales problemas al tratar de contabilizar a los miembros de grupos migratorios como los mixtecos. Muchos han nacido en diferentes estados. Algimiro se considera un mixteco de un pueblo de Oaxaca. Sin embargo, estadísticamente debería ser considerado como un inmigrante de Veracruz.

habitantes para trabajar en el corte de caña. La historia del señor Morales refleja la historia de otros mixtecos. Comentó que desde que tiene memoria, siempre ha estado viajando a varios lugares: a Veracruz, a la ciudad de México, a Culiacán y a Baja California. Sin embargo, comenta que su única “casa” había sido Tlacotepec hasta que migró a los Estados Unidos. Como migrante en Sinaloa, pudo observar los malos tratos que recibían los oaxaqueños, lo cual lo llevó a convertirse en un activista social, y como consecuencia, enfrentó muchos problemas, amenazas e incluso fue encarcelado por dos años. Ante la falta de garantías para su seguridad en Sinaloa, vio a la ciudad de México como una opción de estabilidad y para poderle ofrecer una mejor vida a su familia, pero con la crisis de los años ochenta perdió su trabajo y decidió irse a los Estados Unidos. Pensó que podía ganar suficiente dinero para poder traer a su familia y construir una casa en su pueblo, lo que logró en 1986.

Es interesante observar que a pesar de que estas comunidades han tenido un patrón similar, hay algunas que se están concentrando en áreas urbanas. Por ejemplo, los habitantes de Tlacotepec, quienes han migrado a Vista (cerca de San Diego), se han ubicado en su mayoría en la construcción, en el sector de los servicios y en las fábricas. Según el señor Algimiro Morales, a pesar de que algunas personas de su pueblo viven en otros lugares –como en Madera, Oregon, y Washington–, la principal concentración se encuentra en Vista, en donde residen 200 familias, en comparación con las 80 que viven en el valle de San Joaquín. El señor Morales comenta que la migración reciente está integrada en su mayoría por muchachos jóvenes, quienes buscan trabajo en áreas urbanas, mientras que los migrantes de la generación previa frecuentemente trabajaban en la agricultura.

El patrón de la migración mixteca ha sido un proceso que los ha alejado cada vez más de su comunidad, al ser reclutados por los contratistas laborales. La migración regional los condujo hacia el noroeste de México, lo que produjo una migración por etapas a California. El traslado hacia los Estados Unidos se hizo posible en parte por la experiencia que algunos obtuvieron durante el Programa Bracero, pero también por el activo reclutamiento en el noroeste de la República Mexicana. A principios de los años noventa, Runsten y Zabin identificaron alrededor de 150 pueblos mixtecos que migraban hacia California. En un grupo tan amplio como éste, los patrones migratorios son distintos. Algunos han ido y venido regularmente desde sus pueblos. Algunas familias han sido dispersadas a lo largo de México, como en el Distrito Federal, Sinaloa o Baja California. Otras han creado muchos asentamientos en los Estados Unidos, dejando así sus pueblos vacíos en gran medida. También se nos comentó sobre algunas personas de ciertos pueblos que se establecieron en diversos sectores de las áreas urbanas. Los migrantes entrevistados de

algunos pueblos de Huajuapán y Juxtlahuaca reportaron que sabían de paisanos que se encontraban trabajando en restaurantes de Reno (Nevada), Santa Cruz (California) y Nueva York, vendiendo paletas y trabajando en las fábricas de Santa Ana, en la construcción en San Bernardino, en el mantenimiento de aviones en Los Ángeles; en la jardinería en Nueva York, en los establos del hipódromo de Oceanside y en otros lugares. Cada uno de estas experiencias puede llevar a un patrón distinto de empleo y a la formación de negocios distintos en el futuro. Sin embargo, un gran número de mixtecos continúan trabajando en la agricultura.

Su participación en el mercado laboral agrícola ha moldeado sus condiciones de vida y empleo. Un trabajador típico en la agricultura de Estados Unidos tiene trabajo por un periodo de seis meses al año y gana menos de 10,000 dólares en ese periodo. Las encuestas que se han realizado entre los mixtecos demostraron que, en comparación con un trabajador regular, los mixtecos trabajaban más, en trabajos de corto plazo que pagaban menos, tenían que migrar más, se veían obligados a hacer pagos adicionales para los intermediarios en el mercado laboral, y frecuentemente eran víctimas al no obtener el pago de sus salarios, junto con otras violaciones de las leyes laborales (Zabin *et al.*, 1993). Esto les ha hecho más difícil acumular algún capital en los Estados Unidos. El trabajo en las granjas agrícolas frecuentemente los aísla de otros mercados laborales. El ascenso laboral es limitado, ya que hay muy pocos trabajos de supervisores, y éstos a su vez son resguardados celosamente por los grupos establecidos de migrantes mestizos. La formación empresarial en la agricultura de los Estados Unidos es difícil, ya que depende cada vez más del capital intensivo, con granjas de producción en gran escala.

La historia de la agricultura en California –o por extensión en Sinaloa, Baja California y la Florida– es también la del uso de trabajo temporal de los migrantes. De hecho, fue cada vez más evidente para un grupo tras otro de migrantes que en California no tendrían un futuro muy promisorio en el trabajo agrícola, por lo que se ayudaron entre sí para ocupar otros tipos de trabajos, o bien iniciaron sus propias granjas o negocios. Sin embargo, esto se ha tornado cada vez más difícil para los mixtecos por las condiciones estructurales que han prevalecido durante los últimos 30 años.

Las experiencias migratorias

Refiriéndose al grupo mixteco, Michael Kearney ha argumentado que la experiencia de la migración crea una cierta sensibilización, debido a que tienen que desplazarse de un lugar a otro en México y a la discriminación que sufren. Se dan cuenta de que hablan una lengua diferente y que desarrollan una identidad como

mixtecos que está ligada a sus tierras ancestrales en Oaxaca. Hay personas que nacen en la ruta migratoria y que nunca han puesto un pie en el pueblo natal de sus padres. Aun así, se identifican como oriundos de lugares como Tlacotepec.

¿Cuáles son las implicaciones de estos desplazamientos para los mixtecos, en la medida en que se tienen que desplazar de acuerdo con los ciclos agrícolas tanto en los Estados Unidos como en México?

En principio, nos sorprende cuántos de ellos continúan enfrentando serios obstáculos y dificultades. Esto es más obvio en las áreas rurales de ambos países, en donde los inmigrantes indígenas sufren diferentes tipos de abusos, como discriminación por los mestizos o abusos de las autoridades mexicanas, lo que ha conducido a la violación de sus derechos humanos. Muchos observadores también han detectado que sus condiciones de vida no son mucho mejores que las de sus lugares de origen (Clark Alfaro, 1991; Nagengast *et al.*, 1992; Bacon, 2002; Quinones, 1998; Zabin *et al.*, 1993).

Para muchos de los trabajadores mixtecos que trabajan en el campo, los abusos comienzan desde que salen de sus comunidades, de parte de los contratistas que van a reclutarlos a sus pueblos. Las promesas de buenos trabajos, un pago decente y condiciones adecuadas de vida a veces se convierten en una pesadilla (De la Peña, 1950; Rubio y Millán, 2000; Atilano Flores, 2000; Álvarez, 1995; Díaz-Romo y Salinas Álvarez, 1998). Por ejemplo, un reportero describe las condiciones de los trabajadores agrícolas en San Quintín de la siguiente forma: “Los campamentos no tienen electricidad. Los cuartos son de cuatro paredes con techo de lámina corrugada. No hay un lugar dónde cocinar y no hay camas, solamente el piso de suelo duro. Cuando llueve, la gente en Francisco Villa duerme en el lodo” (Quinones, 1998). Además, en México a muchas de las personas indígenas se les da un peor trato que a los mestizos que viven y trabajan en el mismo rancho (Clark Alfaro, 1991: 21-22).

Las condiciones miserables en las que viven los trabajadores indígenas agrícolas no sólo las encontramos en México, sino también en los Estados Unidos (Chávez, 1992; Zabin *et al.*, 1993). En Málaga, California (cerca de Fresno), por ejemplo, más de 200 mixtecos del distrito de Juxtlahuaca (de los cuales muchos no hablan inglés ni español) vivían en 56 remolques y cabañas, rodeados de un basurero de aceite, un montón de pedazos de metal, un corral de desechos, una planta de estiércol y una fábrica de propano. Como resultado de vivir en un ambiente tan tóxico, hubo un alto grado de embarazos interrumpidos y de problemas respiratorios (Hanley, 2000). La situación empeoró de tal manera que las casas tuvieron que ser derrumbadas y reubicadas en otra área. El hecho de que tuviesen que refugiarse en camiones estacionados en Madera, en cocheras en Parlier, en los cañones de San Diego,

o que 50 personas tuviesen que estar en un cuarto de hotel en Santa María, refleja cómo los mixtecos están padeciendo las peores condiciones de vivienda (Zabin *et al.*, 1993; Runsten y Kearney, 1994).

En California, la incorporación de los migrantes indígenas al mercado laboral agrícola los pone en competencia directa con los trabajadores mexicanos mestizos más establecidos. Además, por ser nuevos, estos migrantes indígenas han sido más susceptibles a los abusos –tienen que pagar por el transporte (*rides*) o por sus herramientas, o bien hacer otros pagos en efectivo, etcétera– por lo que con frecuencia los contratistas agrícolas y los rancheros prefieren contratarlos, afectando así “la condición para todos los trabajadores del campo, ya que mientras los patrones escogen al grupo más vulnerable de trabajadores a lo largo del tiempo, los trabajadores agrícolas establecidos compiten por el mismo trabajo” (Zabin *et al.*, 1993).

La vulnerabilidad de los mixtecos se debe a varias razones, pero un factor importante es la lengua. Muchos de los migrantes indígenas provenientes de la Mixteca no sólo no hablan el inglés, sino que muchas veces no hablan bien el español. A pesar de que no tenemos una idea precisa sobre el número de los inmigrantes oaxaqueños de áreas rurales que son monolingües o que hablan poco español, las iniciativas de los líderes mixtecos en los Estados Unidos y México reflejan la importancia de este tema.

- En Tijuana, los líderes comunitarios han luchado para obtener una educación bilingüe (español-mixteco) en una escuela local para satisfacer las necesidades de la gran población de estudiantes mixtecos (Rubio y Millán, 2000: 98; Golden, 1996).
- En Madera, California, en donde hay una gran población de estudiantes mixtecos, un equipo de la Universidad de California en Los Ángeles ha empezado a ayudar a las personas del pueblo de San Mateo Tunuchi, del distrito de Juxtlahuaca, a desarrollar materiales escritos en mixteco con el fin de convertirlos en “materiales de instrucción que pueden ser usados por niños y otros miembros de la comunidad que quieran aprender a escribir y a leer en su lengua, y como materiales de información para los maestros y otras personas que interactúan con hablantes monolingües” (Munro, 2002).
- En Oxnard, California, dos grupos diferentes ofrecen clases de español para adultos mixtecos, quienes son en su mayoría de San Martín Peras, Juxtlahuaca.
- El caso de Santiago Ventura, un trabajador agrícola de San Miguel Cuevas que fue encarcelado por error, culpado de un asesinato en Oregon, y que requirió de un intérprete en la corte contratado por los inmigrantes

indígenas, fue el centro de una campaña que promovieron en buena medida los propios mixtecos.

En comparación, además de que son pocos los casos, estos temas no han sido de gran relevancia para los inmigrantes zapotecos. De esta manera, los mixtecos parecen estar más aislados culturalmente, sin acceso a las instituciones en los Estados Unidos, y trabajando para los contratistas agrícolas, marginados espacial y lingüísticamente. El factor central que ha determinado las difíciles condiciones que viven los mixtecos ha sido su trabajo continuo en los campos agrícolas. Los trabajos temporales, muchas veces de corto tiempo, conducen a una migración constante, inestabilidad, bajos ingresos y serios obstáculos para una movilidad social.

La historia de la migración zapoteca

La historia de las migraciones zapoteca y mixteca data de principios del siglo xx. Los habitantes de los pueblos pequeños en los valles de Oaxaca comenzaron a salir en busca de mejores oportunidades en la región y fuera del estado (Cook, 1982; Clark, 1991). Algunas personas de los pueblos en los valles salieron a trabajar hacia la ciudad de Oaxaca y en las haciendas que se encontraban dentro de los propios valles a principios de la primera década del siglo xx (Ornelas López, 1982: 150; Díaz Montes, 1982: 65). Otros empezaron a salir hacia la ciudad de México, a Veracruz y a Tapachula, Chiapas (Hulshof, 1991). La falta de investigación sobre los zapotecos migrantes de los valles centrales en la agricultura no nos permite comprender del todo la naturaleza de este fenómeno rural. Sin embargo, el punto de interés es explorar los posibles motivos por los que la migración zapoteca no continuó hacia Sinaloa y Sonora. Por ejemplo, Hulshof (1991: 3) menciona que varias personas de la comunidad de San Bartolomé Quialana participaron en la migración temporal hacia el noroeste de México, pero que “descontentos con las condiciones, se regresaron al poco tiempo después de haber llegado” (Hulshof, 1991: 39). Por ello, decidieron reorientar nuevamente su migración hacia los Estados Unidos.

No existe mucha evidencia de que los zapotecos se hayan asentado en números significativos en la parte norte de México. Sin embargo, encontramos que algunos zapotecos de los valles centrales viven en Tijuana, especialmente la gente de Teotitlán (Clark Alfaro, 1991). En general, los zapotecos del valle que migraron hacia otras partes de México escogieron lugares como las ciudades de México o Oaxaca. La mayor parte de aquellos que migraron lo hicieron por falta de oportunidades de trabajo, pero algunos salieron de sus pueblos por conflictos internos y violencia, como en el caso de San Juan Teitipac, en donde

muchos se vieron obligados a salir hacia las ciudades de Oaxaca y México (véase FAO, 1999).

Durante el periodo del Programa Bracero (1942-1964) participaron hombres de los valles de comunidades tales como Tlacolula, Teotitlán, Santa Ana del Valle, San Lucas Quiavini, San Miguel del Valle y otras. A pesar de que algunos permanecieron en los Estados Unidos, al parecer no tuvieron un impacto inmediato en la migración internacional de los zapotecos. No fue sino hasta los años setenta que comenzaron a migrar hacia dicho país de manera constante.

La migración del distrito de Tlacolula

Se puede observar que Tlacolula de Matamoros, la cabecera distrital, jugó un papel importante al convertirse en el lazo para la migración hacia Estados Unidos de otras poblaciones menores del distrito. Tlacolula es una ciudad pequeña y muchas de las personas que viven ahí se consideran más mestizos que la gente que vive en los pueblos. Pocos hablan el zapoteco, y la comunidad tiene una larga historia migratoria, a la cual mucha gente se incorporó.

Algunos de los primeros inmigrantes del distrito fueron aquéllos de la propia comunidad de Tlacolula, quienes migraron a Los Ángeles en 1956. A pesar de que había otros inmigrantes de dicho lugar que vivían en otras partes de California, como en Santa María y Salinas, las primeras tres personas que llegaron a Los Ángeles fueron claves para facilitar la migración subsiguiente desde ese distrito oaxaqueño, según señala el señor Onofre Santiago,⁹ quien llegó a Los Ángeles en 1968.

A finales de los años sesenta, los habitantes de las comunidades del valle de Tlacolula comenzaron a llegar a Los Ángeles. En 1968, una persona de nombre Lucas Diego de la población de San Lucas llegó como invitado de su compadre de Tlacolula para establecerse en Santa María, pero no estaba satisfecho porque consideró que no era un lugar del todo seguro para evadir a los oficiales de migración. Después de haber sido detenido un par de veces, decidió mudarse a la ciudad de Santa Mónica con sus amigos de Tlacolula, quienes ya se habían establecido ahí. Con la ayuda de uno de los coyotes de Tlacolula, después de haber sido apresado y quedarse sin dinero, llegó a Los Ángeles a finales de 1968. Su amigo Onofre le brindó alojamiento y ayuda para obtener un trabajo en un restaurante. Dos años más tarde invitó a su hermano menor, Melitón, quien a su vez trajo a otro hermano, y después a un cuñado, y así sucesivamente.

⁹Entrevistado en Santa Mónica, California (enero de 2003).

Otros pueblos circunvecinos también han tenido su conexión original en Tlacolula (Hulshof, 1991). Además, Tlacolula proveía de *coyotes* para muchos de los vallistas. Un factor importante fue que algunos *coyotes* de Tlacolula hablaban zapoteco, ya que muchos de los primeros que vinieron a Estados Unidos hablaban poco o nada de español. Hablar el zapoteco creó cierta confianza entre aquellos que querían emigrar y los *coyotes*. A su vez, las personas que se incorporaron a la red de Tlacolula fueron más tarde buscados por otras personas de pueblos circunvecinos que no tenían ninguna conexión con Tlacolula. Por ejemplo, algunos de los primeros inmigrantes de San Marcos Tlapazola y Tanivet viajaron a los Estados Unidos con personas de San Lucas.

La migración zapoteca inicial a California se dirigió a las áreas rurales de Santa María (con personas originarias de Tlacolula y Santa Ana del Valle) o Santa Ana (con personas provenientes de Teotitlán del Valle y San Bartolomé). Sin embargo, hoy en día la mayor parte está concentrada en las áreas urbanas, especialmente en Los Ángeles. El retorno que se inició hacia los Estados Unidos a finales de los años sesenta y principios de los setenta fue sin duda por el contacto directo y la experiencia obtenida durante el Programa Bracero. A diferencia de la trayectoria mixteca, los zapotecos rápidamente migraron hacia las áreas urbanas.

A mediados de los años setenta, había alrededor de 80 personas de San Lucas viviendo en Los Ángeles. Aquellos que llegaron inicialmente se habían familiarizado con el proceso de cómo obtener un apartamento, transitar por la ciudad y, lo más importante, obtener un trabajo, por lo que incluso pudieron aprovecharse de los recién llegados. Por ejemplo, algunos de los primeros migrantes inicialmente rentaban casi todos los cuartos a la gente de San Lucas y les cobraban la renta correspondiente. Conforme llegaban más personas de San Lucas a Los Ángeles, a finales de los años setenta, esta práctica fue desapareciendo. Sin embargo, prevaleció el acomodar a los familiares y amigos en un empleo. Por ello, era cada vez más difícil para aquellos que “controlaban” el acceso al trabajo en los restaurantes mantener el poder, porque aquellos que habían obtenido inicialmente un empleo empezaron a ayudar a sus familiares y amigos. Ahora se estima que más de 800 personas de la comunidad de San Lucas viven en Los Ángeles y que en su mayor parte trabajan en restaurantes.

En el caso de Teotitlán del Valle, según el señor Julio Ruiz,¹⁰ cerca de 25 personas obtuvieron sus documentos legales de residencia y vivieron en Colorado después del Programa Bracero. Algunos de ellos se mudaron a California, estableciéndose en Santa Ana (véase también Stephen, 1991). Sin embargo, comenta que no tuvieron un gran impacto en la migración de este pueblo, pues fue hasta los años ochenta que las personas de Teotitlán comenzaron a llegar

¹⁰Entrevistado en Los Ángeles, California (febrero de 2003).

de manera sistemática. La mayor concentración de inmigrantes de esta comunidad se encuentra en Santa Ana y en Moorpark. Sin embargo, comenta que también hay personas de su comunidad en San Francisco, Stockton y Oakland. Todos aquellos que migraron inicialmente a Santa Ana trabajaron en la agricultura, pero hoy en día hay solamente 12 personas que trabajan en ese sector, mientras que la mayor parte de las 300 personas o más provenientes de dicha comunidad trabajan en el sector de los servicios.

Según el señor Amador Sánchez,¹¹ en el caso de Tlacoahuaya, después del Programa Bracero, algunas personas se quedaron en California, pero la migración actual se inició durante los años ochenta. A pesar que el mayor número de migrantes de esta población en los Estados Unidos está concentrado en Los Ángeles, han migrado también hacia Nueva York, Chicago, Florida y Michigan, al igual que hacia la ciudad de México. Como otras personas del valle de Tlacolula en Los Ángeles, en su mayoría están concentrados en el sector restaurantero. Según el señor Sánchez, más del 90 por ciento de las 400 personas de Tlacoahuaya trabaja en dicho sector.

La migración más reciente del distrito de Tlacolula proviene de San Pablo Güilá, Santo Domingo Albarradas y San Pedro Totolapa. Las personas de los dos primeros pueblos, al igual que las de los otros pueblos del distrito de Tlacolula, están concentradas en la industria del restaurante, pero hay algunos originarios de San Pedro Totolapa que trabajan como jornaleros. La gente de la comunidad de San Pablo Güilá comenzó a migrar a principios de los años noventa. Según un líder comunitario de este pueblo, hay alrededor de 200 personas viviendo en el oeste de Los Ángeles, aproximadamente 440 en Chicago y cerca de 50 en Atlanta. Aquellos que viven en Los Ángeles son en su mayoría jóvenes solteros. El señor Moisés López¹² indica que solamente sabe de una mujer de su pueblo que vive en Los Ángeles.

Trabajos en restaurantes

Los zapotecos del distrito de Tlacolula están concentrados en la industria restaurantera, un trabajo que históricamente ha tenido consecuencias positivas para los diversos grupos de inmigrantes. Un entrevistado de Tlacolula –quien es dueño de un restaurante y que llegó a Los Ángeles en 1980– comenta que desde que se acuerda todas las personas de su pueblo han trabajado en restaurantes. Antes de que él llegara a Estados Unidos, su padre también trabajaba en dicha industria, al igual que sus hermanos.

¹¹Entrevistado en Los Ángeles, California (diciembre de 2002).

¹²Entrevistado en Los Ángeles, California (noviembre de 2002).

Se puede observar que a finales de los años sesenta algunas personas de Tlacolula y San Lucas ya estaban trabajando en el sector restaurantero, y tal vez aun desde antes (López y Munro, por aparecer). Así, el crecimiento de empleos de los zapotecos en este sector ocurrió gradualmente a través de largos periodos, incluyendo etapas de rápido crecimiento de esta industria. La participación en ésta de los zapotecos surge de la necesidad de cubrir diversos puestos de trabajo cuando ocurrió tal crecimiento.

Para algunos zapotecos del valle, la idea de emplearse en un restaurante era extraña, ya que nunca antes habían desempeñado un trabajo similar. Una de las personas que emigró inicialmente a Los Ángeles en 1970 recuerda: “Decían «en un restaurante», ¿pero ahí [en San Lucas] quién va a trabajar en restaurante? Así trabajé en un restaurante lavando platos. Porque cuando una persona no sabe nada [trabaja de] lavaplatos. Yo lo hacía rápido, y a la gente le gustaba lo que hacía.”

En comparación con los trabajos que se encuentran en las áreas rurales, los empleos que la mayoría de la gente de Tlacolula desempeña son estables, como en el caso de los restaurantes. Aquellos que ahí laboran usualmente comienzan a trabajar como lavaplatos o haciendo la limpieza. Algunos eventualmente lograrán ascender a otros trabajos mejor pagados, como preparadores, cocineros, gerente en la cocina, *sous chef* o a veces *chefs*. Para muchos, el sueldo mínimo (el cual en octubre de 2002 era de 6.75 dólares en California) que ganan como lavaplatos no es suficiente para pagar sus rentas, por lo que tienen que vivir con varios amigos y familiares. Para poder cubrir sus gastos y enviar dinero a sus familias en México, muchos optan por tener dos trabajos.

Muchos de los inmigrantes zapotecos encuentran trabajos a través de amigos, familiares y paisanos. Algunos de ellos se incorporan al medio del restaurante cuando aceptan cubrir el trabajo de aquellos que regresan a México para visitar a sus familias. En estos casos, los tiempos varían: puede ser por unas semanas o por meses, y a veces hasta por un año. Aquellos que deseen regresar a su trabajo tratarán de convencer a los dueños o a los gerentes de los restaurantes para que les permitan entrenar a su amigo o pariente para cubrir su puesto mientras él se encuentre fuera. De esta manera, la persona que los cubre obtendrá la experiencia que se requiere para encontrar empleo posteriormente o bien tener una referencia de trabajo. A veces, cuando el empleado original retorna a Los Ángeles, el dueño del restaurante acomoda a ambos trabajadores.

En algunos restaurantes no es inusual encontrar que todos los que trabajan en la cocina provienen de una misma comunidad. De esta manera, la lengua que predomina en la cocina puede ser el zapoteco. En estos casos, los inmigrantes de la comunidad no necesitan hablar inglés, o ni siquiera español para

poder obtener un trabajo. Sin embargo, el hablar zapoteco ha llegado a ser fuente de tensión entre indígenas y no indígenas.

Los inmigrantes oaxaqueños que laboran en el área de servicios trabajan en su mayoría como garroteros (ayudantes de meseros) o como *runners* los que llevan la comida. Para poder ser garrotero es importante contar con el conocimiento necesario del vocabulario que se usa en los restaurantes, aunque no es indispensable hablar inglés fluidamente. En ocasiones, algunos ayudantes de meseros hablan más inglés que español.

La mayoría de los zapotecos, con su inglés limitado, buscan trabajar como ayudantes de meseros, ya que el horario es más corto que el de un cocinero. Debido a que estos ayudantes reciben propina, potencialmente pueden ganar más dinero que un cocinero, aunque este último gane más por hora, además de tener menos responsabilidades. En un restaurante ubicado en el oeste de Los Ángeles, estimamos que un ayudante de cocinero gana un promedio de 60 dólares por noche más el salario mínimo, mientras que un mesero puede ganar el doble de esta cantidad. En un restaurante de alta cocina, un garrotero puede ganar hasta 100 dólares por noche además del salario mínimo. Sin embargo, ambos trabajos producen mucho estrés y requieren de mucho trabajo físico, a veces sin seguro de salud ni beneficios. No obstante, una ventaja que ofrecen los trabajos en restaurantes es el suministro de alimentación, con lo que se puede ahorrar algo de dinero.

Los inmigrantes indígenas oaxaqueños en las áreas urbanas del sur de California, en su mayoría zapotecos, no parecen confrontar los problemas que existen en las áreas rurales. Sin embargo, su experiencia con los mestizos es similar a la de aquellos que se encuentran en dichas áreas. Muchos zapotecos del valle han sufrido discriminación por parte de sus compatriotas mexicanos. Como resultado, llegan incluso a negar su identidad étnica. Por ejemplo, el señor Manuel Marcial, quien llegó a sufrir semejante discriminación, señala que muchas personas de su comunidad, incluyendo miembros de su propia familia, han negado ser indígenas, o incluso ser originarios de Oaxaca.

De trabajadores restauranteros a dueños de restaurantes

La literatura sobre este tema señala que el trabajo en los restaurantes es la forma de entrada típica para diversos grupos de inmigrantes, y es parte de la naturaleza de esta industria, el que, al tener pocas barreras iniciales, provea, incluso de oportunidades para que los trabajadores mismos inicien sus propios restaurantes una vez que han obtenido suficientes conocimientos (Waldinger, 1986; Ram *et al.*, 2000; Herman, 1979). Como Herman ha comentado, un trabajador como el lavaplatos tiene más probabilidades de poner en marcha su

propio negocio que una persona que trabaja en una mina, un aserradero o una fábrica de acero (Herman, 1979: 88). Los inmigrantes con pocas destrezas, que se dedican a hacer trabajos manuales y que tienen opciones limitadas de movilidad social, frecuentemente se plantean la meta de establecer su propio negocio. Bailey (1985) argumentó en su estudio sobre los restaurantes en Nueva York que los inmigrantes están dispuestos a adquirir conocimientos a través de aquellos trabajos en donde los trabajadores nativos ganen poco, ya que los inmigrantes no tienen mejores opciones. Cualquier grupo étnico que cuente con su comida típica tiene ventajas en los restaurantes que la vendan. Y la naturaleza de la red migratoria provee la fuerza laboral necesaria para trabajar en estos restaurantes.

Debido a la experiencia que han obtenido los zapotecos del valle en la industria restaurantera, hemos podido observar un incremento en el número de restaurantes oaxaqueños en el área de Los Ángeles. En nuestra encuesta de los restaurantes oaxaqueños, encontramos que casi todos los propietarios son zapotecos del valle. Como podemos apreciar en el cuadro 1, identificamos 28 restaurantes oaxaqueños en esta área, de los cuales dos habían cerrado.

Según la información con que contamos, el primer restaurante que abrió un oaxaqueño fue el Nelly's. El propietario es el señor Gregorio Santiago,¹³ originario de Tlacolula. El señor Santiago llegó a los Estados Unidos en 1982, trabajó en varios restaurantes y abrió el restaurante Nelly's en la ciudad de North Hollywood en 1989. En el Nelly's no se vende comida oaxaqueña. Posteriormente en 1994, abrió el Chulada Grill que pasó de ser una pizzería a ser un restaurante mexicano de estilo parcialmente oaxaqueño. En 1997 abrió el restaurante Tequila Grill en Costa Mesa. También era dueño de una compañía grande de limpieza y ha podido invertir dinero en otros negocios.

El primer restaurante con comida oaxaqueña del que tenemos conocimiento fue establecido en 1992 por un grupo de hermanos de San Marcos Tlapazola, una agencia de Tlacolula. Estos hermanos juntaron su dinero para invertir 30,000 dólares en un restaurante en la ciudad de Santa Mónica. Todos ellos habían trabajado en restaurantes de alta cocina en el oeste de Los Ángeles. Según comenta el señor Celerino Cruz¹⁴ –uno de los hermanos–, se dio cuenta de que faltaba un restaurante con comida tradicional mexicana de alta calidad en Los Ángeles, y así fue como pensó en la cocina oaxaqueña. Llegó a dicha ciudad en 1978 y comenzó a trabajar en un restaurante de alta cocina en la ciudad de Venice, en donde comenzó lavando platos y posteriormente llegó a ser el gerente de la cocina.

¹³Entrevistado en Los Ángeles, California (enero de 2003).

¹⁴Entrevistado en Los Ángeles, California (enero de 2003).

CUADRO 1
RESTAURANTES EN LOS ÁNGELES DE PROPIETARIOS OAXAQUEÑOS¹⁵

<i>Nombre del restaurante</i>	<i>Año de establecimiento</i>	<i>Pueblo de origen del propietario</i>	<i>Distrito</i>	<i>Ubicación del restaurante</i>
Nelly's	1989	Tlacolula	Tlacolula	North Hollywood
Tlapazola Grill	1992	San Marcos Tlapazola	Tlacolula	Oeste de Los Ángeles
Guelaguetza I	1994	Matatlán	Tlacolula	Los Ángeles
El Texate	1994	Tlacolula	Tlacolula	Santa Mónica
Chulada Grill ¹⁶	1994	Tlacolula	Tlacolula	Los Ángeles
Valle de Oaxaca	1996	Santa Ana del Valle	Tlacolula	Mar Vista
Siete Regiones	1996	Tlacoahuaya	Tlacolula	Pico Union
Tlacolula (cerrado) ¹⁷	1996-1998	Tlacolula	Tlacolula	Los Ángeles
Juquila	1998	Matatlán	Tlacolula	Oeste de Los Ángeles
Guelaguetza II	1998	Matatlán	Tlacolula	Oeste de Los Ángeles
El Sazón Oaxaqueño	1998	Matatlán	Tlacolula	Mar Vista
Tacomiendo	1998	San Lucas	Tlacolula	Oeste de Los Ángeles
Tacos La Raza ¹⁸	1999	Yavesia	Villa Alta	Los Ángeles
Zapoteca Restaurant ¹⁹	1999	Santa Ana del Valle	Tlacolula	Oeste de Los Ángeles
El Danzante	2000	Yalálag	Villa Alta	Los Ángeles
Guelaguetza III	2000	Matatlán	Tlacolula	Koreatown
Cristy's Restaurant	2001	Ciudad de Oaxaca	Centro	Los Ángeles
El Cántaro ²⁰	2001	San Lucas	Tlacolula	Hollywood
El Torito Oaxaqueño	2001	Yalálag	Villa Alta	Los Ángeles
Mi Lindo Oaxaca	2002	Talea de Castro	Villa Alta	Pico Union
Yalálag Restaurant	2002	Yalálag	Villa Alta	Pico Union
Clayuda, Café Oaxaqueño	2002	Yatee	Villa Alta	Sur-Centro
La Chocita	2002	Teotitlán del Valle	Tlacolula	Los Ángeles
Expresión Oaxaqueña	2002	San Francisco Yatee	Villa Alta	Los Ángeles
La Casita de Oaxaca	2003	Talea de Castro	Villa Alta	Los Ángeles
Lindo Oaxaca ²¹	2003	San Miguel Cajonos	Villa Alta	Los Ángeles
Oaxacalifornia	2003	Tlacolula	Tlacolula	Los Ángeles
Rincón Oaxaqueño	2003	San Marcos Tlapazola	Tlacolula	PicoUnion

Fuente: Entrevistas con los propietarios de restaurantes.

¹⁵ Hay también otros restaurantes con propietarios que son de Oaxaca en la región de Los Ángeles. Por ejemplo, en Moorpark (La Calenda), San Bernardino (Pancho's y La Victoria), Westminster (Café Westminster), Costa Mesa (Yucatán), Santa Ana (Moctezuma) y Fullerton (El Fortín).

¹⁶ Este restaurante inicialmente se abrió en 1994 en el bulevar La Ciénega, pero en 1998 se mudó al bulevar San Vicente.

¹⁷ Otro restaurante oaxaqueño cerrado fue El Tule en Hollywood, pero no contamos con más información sobre este restaurante.

¹⁸ Este restaurante fue recientemente vendido a una persona de Puebla.

¹⁹ El propietario anterior era de San Miguel del Valle, Tlacolula.

²⁰ Recientemente fue vendido a otro oaxaqueño; ahora se llama, Antequera de Oaxaca.

²¹ El dueño anterior era de Zoogocho, Villa Alta, y fue vendido en marzo de 2003.

Sin embargo, al principio la nueva comida oaxaqueña era vista como exótica o “muy auténtica”, así que el restaurante tuvo que adaptar la comida al gusto de la clientela. Con la ayuda de un columnista sobre temas culinarios (que fue recomendado por un juez local) del periódico *Los Angeles Times*, quien les hizo un buen reportaje, el Tlapazola Grill se llenaba regularmente de clientes. Sin embargo, el restaurante de la avenida Lincoln se vio forzado a cerrar ante el incremento en la renta y la negativa del dueño del local de reparar el edificio. En 1998 cerraron el restaurante y comenzaron a trabajar para sus patrones anteriores mientras buscaban un nuevo espacio. En el año 2000 lo reabrieron, cerca del local anterior, en un pequeño centro comercial en el oeste de Los Ángeles. Actualmente emplean a 14 personas, cuatro de las cuales son del área de Tlacolula.

En 1994 se abrieron otros dos restaurantes de comida oaxaqueña. En ambos, los dueños son familias del distrito de Tlacolula. En el caso de El Texate, los propietarios son miembros de la familia Marcial, originarios de Tlacolula de Matamoros, y está ubicado a unas cuerdas de la playa en la ciudad de Santa Mónica. A pesar de que este restaurante es administrado por cuatro hermanos y una hermana, la idea de abrirlo fue de la madre de ellos, que se quejaba ante la falta de un buen restaurante mexicano en dicha ciudad, y que comenzó a preparar y vender comida en su casa en 1990. Posteriormente, ella se convirtió en la cocinera del mismo y sus hijos (uno de ellos había trabajado como gerente de un restaurante de alta cocina en Santa Mónica) en el área de servicio. Ahora emplean a siete personas, todas de Oaxaca.

El otro restaurante que se abrió en 1994 fue La Guelaguetza, en Koreatown. Los dueños son un hermano y una hermana de Santiago Matatlán. Éste fue el primero de los tres restaurantes La Guelaguetza en Los Ángeles. Otra hermana es también propietaria de un restaurante oaxaqueño en la ciudad de Fresno.

De los 28 restaurantes de los que tenemos información, 18 de los propietarios son zapotecos del distrito de Tlacolula, nueve son zapotecos del distrito de Villa Alta y uno es de la ciudad de Oaxaca (véase cuadro 1). Hemos creado un mapa en donde se encuentran localizados los 28 restaurantes (véase mapa 4). Se puede observar que están agrupados básicamente en dos áreas: a lo largo de la autopista 405 en el oeste, y alrededor del centro en Pico-Union. Todos los propietarios de los restaurantes que se encuentran en el oeste son inmigrantes del área de Tlacolula, mientras que casi todos los dueños de los restaurantes de la zona centro pertenecen a inmigrantes del distrito de Villa Alta. Esto representa básicamente el patrón de migración de estos dos grupos.

Los dos grupos zapotecos²² que mayoritariamente encontramos en Los Ángeles son de la sierra norte y de los valles de Tlacolula. Estos grupos están concentrados en áreas específicas en Los Ángeles según su región de origen. Por ejemplo, los serranos se encuentran generalmente en Pico-Union, también en El Sereno y en el valle de San Gabriel. Por otro lado, los vallistas están concentrados en el oeste de Los Ángeles, en donde se encuentra su nicho laboral: los restaurantes de Santa Mónica, Venice y Culver City. Sin embargo, recientemente se han expandido hacia lugares como el valle de San Fernando, Costa Mesa, San Bernardino y otros.

Varios de los primeros restaurantes que se abrieron estaban orientados al mercado estadounidense, pero una buena parte de ellos atiende básicamente al inmigrante oaxaqueño, con una pequeña clientela de estadounidenses o a veces ninguna. Así, en general estos restaurantes ocupan un típico “nicho étnico” de pequeños negocios de inmigrantes, los cuales se están multiplicando rápidamente. Doce de los restaurantes fueron iniciados en los últimos 30 meses, y otros más están por abrirse. Sin embargo, los fracasos han empezado a ocurrir, ya que seis de los restaurantes han sido cerrados o vendidos. Sin embargo, es claro que el número de restaurantes refleja la existencia de una población considerable de zapotecos en Los Ángeles, en donde su cultura –y en especial su comida– es importante.

El crecimiento de este grupo en Los Ángeles se ha visto apoyado por la también creciente presencia de comerciantes de comida oaxaqueña, por ejemplo las carnicerías y panaderías que surten a los restaurantes y que facilitan alguna medida su labor. Antes de que estuviesen disponibles algunos de los productos de esos comerciantes (como el tasajo, el chorizo o la cecina), los tenían que traer desde Oaxaca, a veces como contrabando, con el temor de que fuesen confiscados en la frontera. Para ello, el dueño del restaurante o un familiar tenía que viajar a dicho estado para poder obtenerlos. Algunos propietarios buscaban la manera de acortar sus viajes, para lo cual hacían arreglos para que se los enviaran a Tijuana y ahí recogerlos. En la actualidad, las carnicerías preparan y proveen cortes especiales de carnes, por lo que ya no hay necesidad de viajar a Oaxaca o a Tijuana. Sin embargo, hay ciertos productos que todavía no se pueden obtener localmente, como el quesillo o los chapulines. Incluso, aquellos restaurantes que se enfocan en una comida aún más regional todavía tienen que viajar o pedir a algún paisano que lleve estos productos especiales. Tal es el caso, como lo señaló la propietaria, de un restaurante que se especializa en un platillo

²²Los zapotecos están conformados por cuatro grandes grupos: de los valles, de la sierra norte, sierra sur y del Istmo. En Los Ángeles también encontramos grupos de zapotecos de Istmo de Tehuantepec, especialmente a personas de la comunidad de Tequixtitlán, y por lo menos una familia de zapotecos de la sierra sur, del área de Los Loxichas.

que requiere de una carne que sólo preparan en su pueblo. Por consiguiente, este platillo se ofrece a los paisanos residentes en Los Ángeles, sólo en ciertas ocasiones especiales.

Tomó 36 años desde que llegó el primer inmigrante de Tlacolula a Los Ángeles para que se abriera un restaurante oaxaqueño. De hecho, el flujo de migración en gran escala ocurrió hasta los años setenta, y tuvieron que pasar todavía otros 20 años para que un restaurante apareciera. ¿Por qué tuvo que transcurrir tanto tiempo? Esto se puede explicar por las siguientes razones. Primero, porque en general el inmigrante no tenía el dinero necesario y requería tiempo para acumular un capital. Los dueños de los restaurantes que entrevistamos señalaron que les tomó trabajar de 10 a 20 años para llegar a ese punto. Los zapotecos no tienen una historia de asociación de crédito rotativo, así que para poder acumular el capital se requiere de la participación conjunta de los miembros de la familia. De hecho, en varios de los restaurantes los dueños formaban parte de la misma familia. Segundo, porque la mayoría de los restaurantes sirve a la misma comunidad de zapotecos inmigrantes, así que su existencia tenía que ser precedida por un flujo importante de los mismos. Este mercado de inmigrantes está siempre limitado por los bajos salarios de dicho grupo, pero con el paso del tiempo las personas lograr obtener mejores trabajos y tener suficiente dinero disponible para comer en restaurantes. Tercero, porque para que existan empresarios potenciales que puedan alquilar un local comercial y hacer otros trámites legales se requiere que cuenten con un estatus legal. Generalmente, la migración zapoteca ha sido indocumentada, pero en 1986 la amnistía permitió que legalizaran su estancia aquellos que habían llegado antes de 1990. Cuarto, porque la formación de negocios requiere de cierta permanencia, estabilidad y obligaciones con el país donde se establece. Piore (1979) enfatiza este punto, al señalar que los residentes legales establecidos con sus familias son más propensos a crear un negocio que los inmigrantes temporales, que envían grandes cantidades de sus ingresos a su país natal. Conforme la migración zapoteca se desarrolló en las áreas que estudiamos, las madres y las esposas de los hombres inmigrantes se fueron incorporando a este proceso. En algunos casos ha sido incluso el ímpetu de las mujeres lo que llevó al establecimiento de los restaurantes.

Explicaciones sobre las diferencias entre los mixtecos y los zapotecos

Se han subrayado diversos aspectos para explicar la diferencia migratoria entre los mixtecos y los zapotecos, incluyendo el porqué los mixtecos continúan

trabajando en la agricultura y los zapotecos de los valles centrales en la ciudad. A continuación consideramos y discutimos varios de estos argumentos.

El idioma

En la localidad de Tlacolula, en los valles centrales, cerca de la ciudad de Oaxaca, se habla con más frecuencia el español, lo que ha facilitado el acceso al mercado laboral distante sin la necesidad de los contratistas laborales.

En Juxtlahuaca, el 73 por ciento de la población total habla una lengua indígena, además del español, y el 28 por ciento de sus habitantes habla solamente la lengua indígena. En contraste en Tlacolula sólo el 9 por ciento son monolingües en la lengua indígena y el 63 por ciento habla dicha lengua y español (INEGI, 2000). Así, es claro que hay una proporción más alta de indígenas monolingües en la Mixteca, lo que podría llevar a un cierto aislamiento y explicar así la importancia de los contratistas. A esto hay que agregar que la agricultura en sí promueve este aislamiento.

Turismo

La cercanía de Tlacolula a la ciudad de Oaxaca ha propiciado que desde 1930 se incremente la llegada de turistas nacionales e internacionales a lugares como Mitla, Yagul o el mercado de Tlacolula los domingos, lo que ha llevado a un cambio de patrón vocacional de producción de artículos para poder abastecer a los turistas, como ocurrió con la producción de los tapetes de Teotitlán del Valle, San Miguel del Valle y Santa Ana del Valle, o el incremento de la producción del mezcal de Matatlán.

A principios de 1960, Diskin (1967) ya veía a Tlacolula transformada en un centro comercial. Es muy probable que la cercanía a la ciudad de Oaxaca haya tenido efectos importantes y pueda haber expuesto a la población zapoteca a los servicios urbanos. Sin embargo, no encontramos evidencia de ningún inmigrante de Tlacolula que haya tenido experiencia previa trabajando en restaurantes.

Educación

Tlacolula cuenta con un mayor índice en educación que Juxtlahuaca.

En Juxtlahuaca, el 57 por ciento de la población adulta sabe leer y escribir, mientras que en Tlacolula, lo hace el 77 por ciento. El nivel de alfabetismo está, por supuesto, definido en español, así que la gran proporción de los mixtecos monolingües representa mayoritariamente la diferencia que existe entre estas dos regiones.

Enganchadores

Los contratistas laborales no reclutaron a trabajadores agrícolas en los valles centrales.

Pudimos constatar que esto no fue así, ya que algunos habitantes de San Bartolomé Quialana se fueron a Culiacán con enganchadores en 1960, pero cuando vieron las malas condiciones en que se encontraban, inmediatamente se regresaron (Hulshof, 1991). Asimismo, casi todas las comunidades del área de Tlacolula enviaron braceros a los Estados Unidos. Fue realmente después del Programa Bracero que los patrones migratorios de estos dos grupos tomaron diferentes rumbos. Sin embargo, es verdad que los contratistas laborales que buscan llevar trabajadores hacia los campos del noroeste se introducen cada vez más en los rincones de las montañas mixtecas.

Conclusión

En este trabajo hemos tratado de mostrar cómo dos grupos indígenas de Oaxaca han tenido experiencias migratorias diferentes en los Estados Unidos. Reflexionando sobre sus trayectorias, observamos que ambos grupos inicialmente migraron dentro de la región del sur de México para trabajar en la agricultura, así como también hacia la ciudad de México y participaron en el Programa Bracero. Sin embargo, entre ellos surgieron diferencias importantes en el patrón migratorio dentro de la República Mexicana en la segunda mitad del siglo xx.

Los mixtecos han migrado en grandes proporciones hacia el noroeste de México desde los años sesenta creando asentamientos en toda la región. Esta migración se debió a los enganchadores, quienes reclutaban trabajadores para la agroindustria del noroeste. Posteriormente, muchos mixtecos migraron hacia los Estados Unidos en etapas, reclutados frecuentemente por los contratistas de los Estados Unidos. En California, a pesar de los 30 años de su experiencia en dicho estado, los mixtecos continúan trabajando por lo general en los campos agrícolas, y con frecuencia en las peores condiciones. Sin embargo, algunos ya han comenzado a ubicarse en trabajos en la construcción y en el área de servicios. Los mixtecos en California han contado con poca formación empresarial. Algunos se han convertido en mayordomos o raiteros (personas que proveen transportación por un costo) –incluyendo el destacado caso inicial de Rafael Morales en Sonoma (Zabin, 1992)–, pero la posibilidad de acumular capital se ha visto limitada, ya sea por el bajo ingreso que reciben en los trabajos temporales, por el movimiento constante, por la necesidad de enviar dinero a sus pueblos y por el uso de sus ahorros para sobrevivir en los periodos de desempleo y para viajar a Oaxaca.

En contraste, los zapotecos del área de Tlacolula han hallado trabajo en los restaurantes de Los Ángeles desde los años sesenta, lo que condujo a formar un patrón de redes migratorias hacia Los Ángeles de todo el distrito. Estas redes se situaron predominantemente en los restaurantes en el oeste de Los Ángeles, donde un gran número de familias había podido abrir sus propios restaurantes oaxaqueños, al contar con la experiencia, el apoyo de restauranteros establecidos y el suficiente capital que obtuvieron las familias a través de sus trabajos permanentes. Los dueños de los restaurantes que entrevistamos estaban enfocados en los Estados Unidos y no enviaban dinero a Oaxaca.

Los zapotecos se resistieron a los trabajos en la agricultura del noroeste de México, pero los mixtecos participaron en ellos. Nuestra hipótesis es que las distintas trayectorias que se forjaron a lo largo de más de 40 años se deben en parte a la distancia de sus comunidades con respecto a la ciudad de Oaxaca, lo que probablemente es el motivo del distanciamiento que existe entre ambos grupos y todo lo que esto conlleva.

Los zapotecos de Tlacolula tuvieron una mayor influencia de la población hispanohablante, así como mayores oportunidades para el comercio y mayor turismo. Diskin (1967) encontró a Tlacolula ya convertida en una ciudad comercial hace 40 años. La Mixteca, por otro lado, era más remota, más monolingüe y tenía menos oportunidades de comercio. Aquellos que hablaban español podían ser reclutados por los contratistas, que actuaron como intermediarios para el mercado laboral agrícola. Creemos que el idioma fue un factor clave en esta diferencia y que continúa siendo un elemento importante en los Estados Unidos entre estos dos grupos. Prueba de ellos es el énfasis que ponen las organizaciones mixtecas en los temas de la lengua y la política. Sin embargo, es necesario hacer más investigación para determinar con precisión la importancia de estas diferencias.

La mayor diferencia entre las experiencias de estos dos grupos está en los tipos de trabajo que emprenden en los Estados Unidos. La inclinación de los mixtecos a vivir bajo las peores condiciones de la agroindustria en México los ha convertido en candidatos idóneos para el reclutamiento por parte de contratistas laborales agrícolas en los Estados Unidos. El rechazo a estos tipos de trabajo condujo a los zapotecos de Tlacolula a la búsqueda de las oportunidades pioneras en los restaurantes de Los Ángeles, en un tipo de trabajo que ha tenido resultados positivos para dicho grupo. Se ha comprobado que las agroindustrias que requieren de trabajo intensivo en los Estados Unidos se han resistido a mejorar las condiciones laborales durante el último siglo, y es difícil ser optimistas y suponer que esto vaya a cambiar. Al igual que otros trabajadores en el pasado, los mixtecos tendrán que encontrar la manera de salir del trabajo en la agricultura y enfocarse en los trabajos urbanos para poder prosperar en los Estados Unidos.

Bibliografía

- ACEVEDO, María Luisa e Iván Restrepo, *Los valles centrales*, Oaxaca, México, Centro de Ecodesarrollo, 1991.
- ÁLVAREZ, Fred, "The Mixtecs: A Grim Life in the Fields", *Los Angeles Times*, sección A, 27 de julio de 1995, pp. 1, 16.
- ATILANO FLORES, Juan José, "Entre lo propio y lo ajeno: la identidad étnica-local de los jornaleros mixtecos", *Migración Indígena*, México, INI, 2000.
- BACON, David, "Build a House go to Jail", *LA Weekly*, sección A, col. 1, agosto de 2002.
- BAILEY, Thomas, "A Case Study of Immigrants in the Restaurant Industry", *Industrial Relations*, vol. 24, núm. 2, 1985, pp. 205-221.
- BUTTERWORTH, Douglas, *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*, México, INI-SEP, 1990.
- CHÁVEZ, Leo R., *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in the United States*, Fort Worth, Harcourt Brace Jovanovich, 1992.
- CLARK ALFARO, Víctor, "Los mixtecos en la frontera (Baja California)", vol. 10, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 4, Baja California, México, Universidad Autónoma de Baja California, 1991.
- COOK, Scott, *Zapotec Stoneworkers: The Dynamics of Rural Simple Commodity Production in Modern Mexican Capitalism*, Lanham, University Press of America, 1982.
- DÍAZ MONTES, Fausto, "La producción de mezcal en Oaxaca", en Raúl Benítez Centeno (ed.), *Sociedad y política en Oaxaca*, Oaxaca, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, 1982.
- DÍAZ-ROMO, Patricia y Samuel Salinas-Álvarez, "A Poisoned Culture: The Case of the Indigenous Huicholes Farm Workers", *Abya Yala News Online*, 1o. de noviembre de 1998, <http://saiic.nativeweb.org/ayn/huichol.html>
- DISKIN, Martin, *Economics and Society in Tlacolula, Mexico*, tesis doctoral, UCLA, Los Ángeles, 1967.
- DE LA PEÑA, M.T., *Problemas sociales y económicos de las Mixtecas*, México, INI, 1950.
- EDINGER, Steven T., *The Road to Mixtepec: A Southern Mexican Town and the United States Economy*, Fresno, California, Asociación Cívica Benito Juárez, 1996.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION (FAO), *Asociación de migrantes y desarrollo local*, Roma, SDAR-FAO, 1999.
- GARDUÑO, Everardo, Efraín García y Patricia Morán, *Mixtecos en Baja California: El caso de San Quintín*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, Serie Museo, 1989.
- GOLDEN, Arthur, "Baja in Struggle to Preserve a Multitude of Native Tongues", *San Diego Union-Tribune*, sección A, col. 1, 1996.

- GOLDRING, Luin, *Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migrant Circuits*, Washington, D.C., U.S. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Paper núm. 37, 1990.
- HANLEY, Christine, "Supefund Cleanup Leaves Indigenous Mexican in Limbo," *The Associate Press*, 11 de marzo de 2000.
- HERMAN, Harry Vjekoslav, "Dishwashers and Proprietors: Macedonians in Toronto's Restaurant Trade", en Sandra Wallman (ed.), *Ethnicity at Work*, Londres, The MacMillan Press, 1979.
- HULSHOF, Marije, *Zapotec Moves: Networks and Remittances of U.S.-Bound Migrants from Oaxaca, Mexico*, *Nederlandse Geografische Studies*, 128, Ámsterdam, Universidad de Amsterdam, 1991.
- INEGI, *Perspectivas Estadísticas de Oaxaca*, Aguascalientes, México, INEGI, 1997.
- , *XII Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México, INEGI, 2000.
- ÍNIGO, José Aguilar Medina, "La Mixteca oaxaqueña, una zona de migración", en Margarita Nolasco *et al.* (eds.), *Aspectos sociales de la migración en México*, México, SEP-INAH, 1980.
- KESTELOOT, Christian y Pascale Mistiaen, "From Ethnic Minority Niche to Assimilation: Turkish Restaurants in Brussels", *Area*, 29 (4), 1997.
- KRUGMAN, Paul, *Geography and Trade*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1991.
- , *Development, Geography, and Economic Theory*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1995.
- LÓPEZ H., Felipe y Pam Munro, *X:a Mo'od bie'd ra buunny Sann Lu'uc Lohs Aa'nngl [How people of San Lucas came to Los Angeles]: Zapotec immigration narratives*, Los Ángeles, California, UCLA, Chicano Studies Research Center, por aparecer.
- , "Zapotec Migration: The San Lucas Quiaviní Experience", *Aztlan*, 24, núm. 1, 1999, pp. 129-149.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, *La casa dividida*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1986.
- MINES, Richard, *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*, Monograph núm. 3, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, 1981.
- MUNRO, Pamela, *Preserving Oaxacan Languages and Culture in the California Central Valley*, Institute of American Cultures Grant, UCLA, Chicano Studies Research Center, 2002.
- NAGENGAST, Carole, Rodolfo Stavenhagen y Michael Kearney, *Human Rights and Indigenous Workers: The Mixtec in Mexico and the United States*, San Diego, California, Center for U.S.-Mexican Studies, 1992.
- OJEDA RAMÍREZ, Esteban, "Condiciones de vida de los grupos indígenas migrantes en Baja California Sur", en *Estado del desarrollo económico y social de*

- los pueblos indígenas de México 1996-1997*, México, Instituto Nacional Indigenista, vol. 1, INI-PNUD, 2000, pp. 345-347.
- ORNELAS LÓPEZ, José L., "La migración en Santo Domingo del Valle, Tlacolula", en Raúl Benítez Centeno (ed.), *Sociedad y política en Oaxaca*, Oaxaca, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, 1982.
- PIORE, Michael, *Birds of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- QUINONES, Sam, "Migrant Life: Poverty and Exploitation", *San Francisco Examiner*, 1998, <http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/examiner/archive/1998/01/11/NEWS11736.dtl>
- RAM, Monder *et al.*, "Ethnic Minority Business in Comparative Perspective: The Case of the Independent Restaurant Sector", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 26, núm. 3, julio de 2000, pp. 495-510.
- RATH, Jan y Robert Kloosterman, "Outsider's Business: A Critical Review of Research on Immigrant Entrepreneurship", *International Migration Review*, 26(3), 2000.
- RUBIO, Miguel Ángel y Saúl Millán, "Migrantes mixtecos en Baja California", en Saúl Millán, Javier Gutiérrez y Miguel Ángel Rubio (coords.), *La migración indígena en México: estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, México, INI, 2000.
- RUNSTEN, David, Roberta Cook, Anna García y Don Villarejo, "The Tomato Industry in California and Baja California: Regional Labor Markets and IRCA", en *Report of the U.S. Commission on Agricultural Workers, Appendix 1: Case Studies and Research Report*, Washington, D.C., 1993.
- RUNSTEN, David y Michael Kearney, *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1994.
- RUNSTEN, David y Carol Zabin, "A Regional Perspective on Mexican Migration to Rural California", ponencia presentada en la conferencia Changing Face of Rural America, Asilomar, California 12-14 de junio de 1994.
- STEPHEN, Lynn, *Zapotec Women*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1991.
- VALDEZ, Luz María, *Los indios en los censos de población*, México, UNAM, 1995.
- VELASCO ORTIZ, Laura, "Entre el jornal el terruño: los migrantes mixtecos en la frontera noroeste de México", *Nueva Antropología* 14, núm. 47, 1995, pp. 113-129.
- WALDINGER, Roger D., *Through the Eye of the Needle*, Nueva York, New York University Press, 1986.
- YOUNG, Emily, "The Impact of IRCA on Settlement Patterns Among Mixtec Migrants in Tijuana, Mexico", *Journal of Borderlands Studies*, IX, núm. 2, 1994, pp. 109-128.

ZABIN, Carol (ed.), "Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California: un diálogo", *Current Issues Brief*, núm. 2, San Diego, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1992.

_____ y Sallie Hughes, "Economic Integration and Farm Labor Markets in Mexico and the United States", *International Migration Review*, 29, núm. 2, 1995, pp. 395-422.

_____, Michael Kearney, Anna García, David Runsten y Carole Nagengast, *Mixtec Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1993.

